

Un poema gongorino (inédito) de Francisco Manuel de Melo

Joan ESTRUCH TOBELLA *

Introducción

Francisco Manuel de Melo (1608-1666), considerado por Menéndez Pelayo «el hombre de más ingenio que produjo la Península en el siglo XVII, a excepción de Quevedo» (1), todavía sigue siendo un autor mal conocido y peor estudiado (2). Ello, más que a falta de mérito, debe ser atribuido al hecho de ser un escritor con una biografía y una obra repartidas entre España y Portugal, dos naciones enfrentadas en tiempo de Melo y que después se han ignorado mutuamente durante largo tiempo. Así, mientras en Portugal sólo se estudia su obra portuguesa, en España únicamente es recordado por su obra maestra, la *Guerra de Cataluña*. Dentro de la marginación general que la obra de Melo ha sufrido en nuestro país es especialmente lamentable la que afecta a la producción poética, escrita mayoritariamente en castellano. Sin poder entrar aquí en más detalles, baste decir que Melo es un estimable poeta barroco, que utiliza un amplio abanico de técnicas y temáticas poéticas, siendo también variadas las influencias que recibe. Entre ellas destaca la de Góngora, especialmente en sus poemas largos *Itade* y *Lágrimas de Dido*.

El poema que hoy publicamos, *Silva fúnebre primera en la muerte de D. Manuel de Meneses*, debió ser escrito hacia 1628, año de la muerte del personaje al que está dirigido. Se trata, pues, de uno de los primeros poemas conocidos de Melo, que en ese mismo año publicó un librito, *Doze sonetos por varias acciones en la muerte de la Señora Doña Inés de Castro*, en el que glosa los

(*) Profesor del I.B. «Joanot Martorell de Esplugues» (Barcelona).

(1) *Historia de las ideas estéticas en España*, II, Santander, 1940, pág. 273.

(2) Como dato significativo del poco interés prestado a Melo por nuestros estudiosos, digamos que en la mayoría de los manuales de Literatura Española todavía se sigue diciendo que nació en 1611, a pesar de que ya en 1912 Jacinto Octavio Picón, en su edición de *Guerra de Cataluña*, adelantara los datos conseguidos por Edgar Prestage, que descubrió y publicó la partida de nacimiento de nuestro autor en su *D. Francisco Manuel de Mello. Esboço biográfico*, Coimbra, 1914. En ella se demuestra que Melo nació en 1608.

últimos momentos de la célebre dama portuguesa. Resulta significativo que Melo utilizara exclusivamente el castellano en sus primeros intentos poéticos. Conviene tener en cuenta que el castellano, por lo menos desde el siglo xv, gozaba de amplio prestigio e influencia en los ambientes cultos portugueses (3) y que, por otra parte, la madre de nuestro autor era castellana.

Las circunstancias que motivaron la elegía en la muerte de Meneses nos son bien conocidas gracias al mismo Melo. En 1626, a los 18 años, nuestro escritor se embarcó en la armada portuguesa comandada por D. Manuel de Meneses, personaje destacado tanto por su capacidad militar —fue varias veces capitán general de la flota de la India— como por su afición a las letras, especialmente a la Historia, lo que le valió el cargo de cronista mayor de Portugal. La desgraciada suerte que corrió esta flota nos es relatada con detalle por Melo en su *Epanáfora trágica* (4). Los navíos mandados por Meneses estuvieron varias semanas buscando infructuosamente unos barcos procedentes de la India para darles escolta hasta Lisboa. Cerca de las costas gallegas una terrible tempestad arrastró la flota por el golfo de Vizcaya hasta el litoral francés, donde naufragaron casi todas las embarcaciones, entre ellas la capitana, donde se encontraba Melo. Durante este trágico naufragio se produjo una hermosa anécdota: mientras el barco, atacado por la tempestad, parecía a punto de hundirse, Meneses, con gran sosiego, pasó la noche discutiendo con Melo acerca de las figuras retóricas contenidas en un soneto de Lope de Vega.

Tras el naufragio, que supuso una importante pérdida para el poderío naval portugués, Meneses se dirigió a Madrid, seguramente acompañado por Melo. Una vez en la corte española, Felipe IV se negó a darle audiencia, expresándole así su desagrado. El veterano militar, afectado por el desdén, partió hacia Portugal, donde falleció a los pocos meses.

La profunda admiración que Melo sintió por Meneses no sólo se expresa en la elegía que hoy publicamos, sino también en la *Epanáfora trágica*, cuyo final constituye un encendido panegírico de «hum dos Varoês que melhor juntáraõ neste tempo a profissaõ de Letras e Armas» (5), ideal de vida perfectamente aplicable a la biografía de Melo.

Desde el punto de vista estilístico, la *Silva fúnebre primera en la muerte de D. Manuel de Meneses* se inscribe claramente dentro de la escuela gongorina. Los primeros versos indican ya una voluntad de imitación respecto a las *Soleidades* de Góngora. Por otra parte, el abundante uso de cultismos de origen latino, de difíciles referencias mitológicas, de hipébaton violento, de metáforas audaces, etc., acentúa la dependencia del poema cumbre de la poesía gongorina. Es también destacable el empleo de diálogos entre coros. Este interés por lo teatral cristalizará más adelante en otros poemas dialogados, como *La imposible*, o la *Escena de los montes de la Luna*, incluidos en las *Obras métricas* (Lyon, 1665), y sobre todo en *O fidalgo aprendiz*, la obra teatral portuguesa más importante del siglo xvii.

Para concluir esta breve presentación, digamos que la *Silva fúnebre* aparece

(3) Cfr. Sousa Viterbo: *A Literatura hespanhola em Portugal*, Lisboa, 1915, y D. García Peces: *Catálogo razonado biográfico y bibliográfico de los escritores portugueses que escribieron en castellano*, Madrid, 1890.

(4) *Epanáforas de vária história portuguesa*, Lisboa, 1660. Reproducción facsimil, Lisboa, 1977.

(5) *Ibidem*, pág. 269.

como un poema primerizo, vacilante, muy cercano al modelo gongorino. Posiblemente, la conciencia de esas limitaciones hizo que Melo desistiera de continuar el poema, que no incluiría en sus *Obras métricas*, recopilación casi completa de sus poesías. Sin embargo, la *Silva* no carece de momentos y de imágenes de alta calidad poética. En cualquier caso, es testimonio del periodo de aprendizaje de un notable poeta barroco, injustamente marginado de nuestra historia literaria, así como de la fuerza de irradiación del gongorismo, que en poco tiempo llegó a influir decisivamente en el conjunto de la poesía peninsular y europea.

Nuestra edición

Publicamos el poema siguiendo el código n.º 7644 de la Biblioteca Nacional de Lisboa. La *Silva fúnebre* se encuentra dentro de un cuaderno autógrafo de Melo en el que figuran diversos materiales literarios, entre ellos una comedia castellana incompleta e inédita, *De burlas hace amor veras*, estudiada por A. Corrêa de A. Oliveira (6). El poema no aparece en la relación de inéditos de Melo compilada por el erudito Barbosa Machado (7), ni en la de Innocencio Francisco da Silva (8). La primera referencia se la debemos a Edgar Prestage, máxima autoridad en lo que se refiere a la biografía de Melo. En 1909 Prestage hizo una detallada descripción del cuaderno citado, y realizó una transcripción —no exenta de errores (9)— del enunciado y el resumen argumental de la *Silva*. En 1914, en su decisivo estudio de la biografía de Melo, volvió a referirse al poema en el apéndice bibliográfico (10). Sin embargo, el poema ha permanecido inédito hasta hoy.

Para la edición del poema —que no pretendemos definitiva— hemos seguido el criterio habitual en cuanto a modernización de la grafía del siglo XVII: adaptación a la normativa actual, respetando la fonética de la época. Respetamos también la fonética del autor, contaminada de lusitanismos. Respecto a la división estrófica, dado que se trata de un poema indiviso, hemos seguido un criterio ecléctico que oscila entre la separación sintáctica de los fragmentos y la unificación de determinados pasajes temáticamente homogéneos. El uso de la puntuación también oscila entre el respeto a la puntuación del original y la adaptación a las necesidades de una lectura moderna. El manuscrito presenta pasajes de difícil lectura e interpretación; algunas palabras aparecen ilegibles o tachadas por el autor, que dejó sin ultimar determinadas correcciones, seguramente con la intención de volver sobre ellas más adelante. Indicamos este tipo de dificultades mediante un signo de interrogación. Finalmente, por lo que se refiere a las notas, nos hemos limitado a comentar ciertos pasajes de difícil interpretación y a señalar algunos problemas textuales.

(6) Cfr. «Uma comédia inédita de D. Francisco Manuel de Melo», *Ocidente*, Febrero, IV, 1939, págs. 206-221, y «Don Francisco Manuel de Melo e o teatro espanhol do século XVII», en *A evolução e o espirito do teatro em Portugal*, I, Lisboa, 1947, págs. 172-219.

(7) *Bibliotheca Lusitana histórica, crítica e cronológica*, Lisboa, 1747. Reproducción facsimil, Coimbra, 1966, págs. 182-188.

(8) *Diccionario bibliográfico portuguez*, II, Lisboa, 1859, págs. 437-446.

(9) «Don Francisco Manuel de Mello. Obras autographas inéditas», *Archivo Histórico Portu-guez*, VII, 1909. Algunos de los errores más notables son: *perida por fuerza, a la villa por de la orilla*, etc.

(10) *Ob. cit.*, p. 605.

*SILVA FÚNEBRE PRIMERA EN LA MUERTE DE DON
MANUEL DE MENESES*

Capitán general de la Armada Real de Portugal, general que fue de las naos de la India Oriental, coatro veces gentilhombre de la boca de su Mjd., cronista mayor y cosmógrafo mayor deste Reino, comendador de las encomiendas de San Martín de Frexedas y de San Salvador de las Vergeas de Arouca en la Orden de Cristo.

Argumento de la silva

Por haber sido siempre D. Manuel de Meneses soldado y caudillo en la mar, se finge como un pescador derrotado por fuerza de tempestad. Desde la boca del Duero vino a entrar en el Tajo de noche y, conducido de la voz de otro pescador que se oía cerca de la orilla, se llegó a ella el peregrino y, preguntando la causa de su canto, después de haber referido su historia, le satisfizo el pescador del Tajo representándole su dolor, habiendo hecho primero una breve descripción de la famosa patria de aquel héroe por quien lloraba. Y en este punto pareció un espectáculo fúnebre que era el entierro del muerto, pintado rústicamente por seguir la metáfora marina y porque D. Manuel de Meneses, de quien se canta, fue enterrado en la iglesia de la Madre de Dios desta ciudad (1), que es en alegoría entendida en la peña que fue el sepulcro que se describe. Confuso, el forastero pescador pregunta quién sea el difunto cuerpo y en la segunda silva (2) se le satisface dándosele noticia de su sangre, vida, muerte y exselencias.

Silva fúnebre primera

Era del año la estación ardiente
cuando ya de Latona el hijo claro
del animal que Alcides hace eterno,
latón que cada piel manchaba de oro
5 al vicino occidente
los coadrúpedos coatro encaminando,
con pasos bien que intrépidos dudosos
los círculos quemaba luminosos
y el día sepultaba esclarecido
10 en las aguas entonces de su olvido
presagio a la ruina
que amante llora, oráculo adivina.

No de Vesta los hijos
al cielo rebelados
15 teme el cielo que a hombros levantados
agora la amenacen más prolijos
gigantes de cristal que el Noto fiero
en las aguas de Doris inconstantes
con soplos arrogantes
20 engendró crudo, si animó severo.

(1) Lisboa.

(2) La segunda silva no aparece en el código n.º 7644 de la Biblioteca Nacional de Lisboa. Lo más probable es que Melo no llegara a escribirla.

(1-4) Evidente imitación del comienzo de las *Soledades* de Góngora. Se refiere a Julio, cuando el sol, Apolo, hijo de Latona, entra en la constelación de Cáncer o Cangrejo. El cangrejo fue convertido en constelación por Hera por haberse enfrentado a Alcides-Hércules.

(5-12) El atardecer, cuando Apolo conduce su carro hacia occidente.

(13-15) Alude a la rebelión de los gigantes, hijos de Gea, ocasionalmente asimilada a Vesta.

- Súbite horror a bárbara osadía
de aquel que a breve leño
fiado, al mar también su vida fia;
Damón, aquel que de su barca isleño
25 absoluto, sin términos, sin leyes
más que le impone el húmido océano.
Conoce, mas en vano,
el sacro nombre de los altos reyes;
tal, expuesto a la furia arrebatada
30 de la mar alterada,
de la tormenta fiera,
del caudaloso Duero en la ribera
con lágrimas el Duero acresentando
lagrimoso el garzón estaba, cuando,
35 viendo así combatida
la miserable, la caduca haya
a la vicina playa se encamina
y, aunque tiene la playa tan vicina,
menos la mar recela que la playa.
- 40 Confuso así del agua, así del viento,
y deslumbrado de los rayos ciento
que al mar Júpiter llueve,
a quien el viento y el mar espanto debe,
sobre confuso, ciego
45 y sobre ciego, peregrino y solo
sin admitir su ruego,
a su pesar errante,
al arbitrio del impetu (?), solo,
descubre temeroso y naufragante
50 cuantas excelsas peñas
el Iris coronó, calzó Nereo
en vano a su deseo
con lagrimosas señas
cuenta móvile arena
55 estampó ninfa, si escuchó sirena
del socorro que espera soberano
a su cuidado, a su camino en vano.
- Mas ya del soplo bárbaro impelido,
como del rauda flujo arrebatado,
60 cuando no fuera de uno conducido
pudo bien ser del otro trasladado
a otro mar dulce no, mas sosegado.
Poco le dio lugar la noche oscura
a crear su ventura,
65 mas aún del bien dudoso,
del daño temeroso,
—flojos los remos y la vela suelta,
el timón inconstante—
perseveró la destinada vuelta
70 por espumas vagando vacilante
hasta que una voz dulce de un Orfeo

(48) *Impetu*: Lectura dudosa.

(51) *Nereo*: Dios del mar.

- pescador, de las aguas ciudadano,
fue en ecos esparcida a (?)
término a su deseo,
75 rémora a su sentido;
éste lo solicita, aquél lo admira,
uno lo sigue y otro lo suspira.
- Ya, pues, dichosamente conducido
del fanal sonoro,
80 del eco luminoso,
Damón, más alentado,
busca la admiración y busca el puerto;
ya del temor despierto,
rige el remo ligero
85 ya curioso más que marinero;
y la vista perdida,
entre golfos de sombras naufragante,
para ser a su dueño semejante,
la que pudo ser peña conocida
90 aun mal del navegante
venera dulce hallándola habitada
de silvestre sirena
o de alguna del agua Filomena,
que milagro tan grande prometía
95 la que escucha suave melodía.
- Pero diversamente
Damón hacia la orilla se llegaba,
cuando la voz faltó que lo llamaba;
fueron los pasos últimos sedientos
100 testigos de los últimos acentos
más que nunca suaves,
más que nunca sinceros,
jocundos por postreros
y por trágicos graves.
105 Faltó la voz, inudicióse el viento
paró la barca, y sosegóse el agua
y donde menos con furor desagua
el ciego peregrino atento sale
al eco más que a su camino atento.
- 110 Pisando, pues, la orilla
a la pobre barquilla
que de su vida breve causa ha sido,
cortés y agradecido,
redujo como pudo
115 a la húmida arena
do con frágil cordel, con fuerte nudo
fijó al robusto trozo de una entena
—cierto testigo ya, cierto presagio
en reliquias de algún gran escarmiento,
120 en indicios de algún triste naufragio,
padrón a donde trágica la fama
escribe ejemplo, desengaño aclama—

(73) Palabra tachada e ilegible.

(93) *Filomena*: Hija de Pandión, rey de Atenas, transformada en ruiseñor.

Paró Damón, mas no calló la peña
que entre la inculta y no peinada greña
125 al viento, al mar parece que escondía
el armónico oriente,
el dueño de la métrica armonía,
que, aunque voces no siente,
del paso divertido
130 contra el motor que inora de los pasos,
en acentos escasos,
por suspender amargas confusiones
en el viento introdujo estas razones:
«Oh tres, oh cuatro veces fortunado,
135 oh, bien aventurado,
tú, cualquiera que seas
que de las furias del tridente airado
que de los soplos del infausto aliento
tan libre, tan esento,
140 estas playas paseas,
este escollo visitas,
al fin este escarmiento solicitas.»

No fue menos cortés, no menos grato
Damón en la respuesta,
145 cortésmente dispuesta
sin la luz del retórico aparato
que al huésped solitario
atento como debe
dio de sus males con discurso vario
150 noticia larga, más relación breve
que cuando fin le pone
al que le escucha tal elogio impone:
«Menos, pues, a la barca, al norte, menos
les debo que a tus voces,
155 donde con pies veloces
(corro atraído) ya de miedo ajenos
al Pólux no, no al Cástor,
luces vestidos ni calzados llamas,
fatal socorro debo.
160 Tú solo ni inorancia al puerto llamas,
tu piedad sólo pruebo.
Aquí los leños de las ondas rotos
consagraré, magnánimos trofeos
que cuando lenguas no de mis deseos,
165 voces serán al menos de mis votos.
Todo a ti destinado,
a ti todo ofrecido,
rústico morador de aquestas rocas.
Si dese campo undoso,
170 cultor bien atrevido,
las leves cabras y las graves focas
apresar de los senos más oscuros,
apresar de los riscos más valientes,
si no estuvieren de tu gusto ausentes,

(157) El fuego de Santelmo, considerado por los marineros señal de buen tiempo, se atribuía a los gemelos Cástor y Pólux, hijos de Júpiter y Leda.

- 175 mal de mis manos estarán seguros;
pero si puede tanto
de larga voluntad poco rasguño,
que yo la causa sepa de tu canto.
De nuevo me consagro,
180 dedícome de nuevo
a hacer tu nombre universal milagro
por cuanto argenta el alba y dora Febo.»
- No pudo rehusarse
el músico sincero
185 del huésped comedido aunque extranjero.
Así, para sentarse
en breve parte de troncada peña
cortés le hizo no porfiada seña
que siendo por Damón obedecido
190 puertas al alma dio por el oído.
«Encubre —dice— de la noche oscura
la fúnebre cortina
hacia la parte donde el sol se pone
el alta población a quien procura
195 el cielo, a quien se opone
para honor de la esfera cristalina,
cuyos siempre dorados capiteles
—desmintiendo y alabando los pinceles—
ostentan más luciente monarquía
200 en las exequias del difunto día.
Desta, pues, de la sombra aún venerada
y por sombras temida
autor fue preminente
aquel ilustre griego
205 como astuto valiente,
el itaco famoso
que, peregrino por el reino undoso,
no ya por las estampas repetidas
de otro marino monstruo,
210 mas por sendas ni aún antes presumidas
—su báculo el bajel, su capa el cielo—
aun a pesar del mágico desvelo
vino para su abono
a abrir con nueva gloria
215 cimiento en la memoria
y en Ulisea trono
en el primer cimiento;
así llamó la población famosa
—primero que ofendida victoriosa
220 de cuantas el invidia torpe incita
y después a sus plantas precipita—
porque impere a la tierra y el mar asombre
con el arma soberbia de su nombre.
Prestóle el Tajo la luciente orilla
225 que descuidado moras

(204) Ulises.

162 (216) Ulisea era el nombre legendario de Lisboa, que se creía fundada por Ulises, Cfr. F. M. de Melo, *Cartas familiares*, Lisboa, 1981, pág. 436.

- y inculta le ofreció margen sagrada
porque era destinada
a tanta maravilla,
no de antes ocupada,
230 que él para venerar acelerado
desde Cuenca en las sierras desatado,
peregrino de diversos señoríos,
hiriendo arroyos y usurpando ríos,
limando peñas y esmaltando prados
235 y como a faldas de su pompa llega
o le ofrece o le entrega
tributo de oro en tazas de cristales
de cristales pulidos no labrados,
aún más que los deseos disatados.
240 Aquí, pues, morador, aquí nascido,
o demonio cruel o amiga estrella,
Fileno el nombre, pescador el trato,
—Oh siempre venerable patria bella,
si tanto te he ofendido
245 en alabanzas que tan mal desato,
pues sola eres de ti la semejanza,
tú sola de ti seas la alabanza—.
Al fin, en pobre barca
Fileno discurría
250 con pobres redes y familia pobre,
cual eselso monarca
de bienes hidrópico, sediento,
pobre sí, mas contento,
huyendo de mí mismo en mi vía
255 aquí reconocía
entre todos del húmido exersisio
siempre en todo primero
señor, caudillo, padre y compañero
Eurilo». Aquí sonaba estripitoso
260 rumor que por los valles discurriendo,
repetido del eco presuroso,
caminaba cresiendo.
El pescador Fileno, que miraba
la causa del asombro que escuchaba,
265 multiplicando enojos
dio silencio a la voz, voz a los ojos;
pero Damón, a quien suspenso deja,
parece trasladaba
los cumunes sentidos a la oreja,
270 que a las voces y pasos aplicaba,
de cuya confusión, de cuyo espanto
el triste origen visto
abrió entonces los párpados al llanto.
Dentro un funesto bosque que formaban
275 negros cipreses y caducos robres,
tan desnudos, tan pobres
que bien para esconderse se abrazaban,

(241) *o demonio*: Lectura dudosa.

(259) Quizá se refiera a Eurialo, héroe troyano cuya amistad con Niso es proverbial en la *Eneida*.

- tropa salió de luces desmayadas
 que de llorosas voces igualadas
 280 no mal por las acciones aparentes
 pudieron ser juzgadas
 testigos de dolores eminentes,
 si todos no elocuentes
 por bien conformes modos
 285 todos con lenguas porque hablasen todos.
 Ya más cerca, distintos,
 hacia la peña el paso encaminando
 los que en ella se estaban escuchando
 —todo Damón embriague a la armonía,
 290 todo Fileno al sentimiento embriague—
 oyeron que disía:
 1.º Coro
 «Descansa, oh varón fuerte,
 espíritu dichoso que aún apenas
 dejaste las cadenas
 295 desatadas por manos de la muerte
 cuando el trono más lucido y más puro
 gozar triunfante lograrás seguro.»
 2.º Coro
 «Lloremos, oh famoso
 árbitro de la Ley, de la Ventura,
 300 de nuestra desventura
 el principio, no ya tu fin dichoso,
 pues causa desigual, pues tu partida
 llorosa muerte, si cantada vida.»
 1.º Coro
 «Clarísimo es indicio
 305 que en alto asiento del Imperio eterno
 gozarás ya (?) contento
 sacro lugar y sacrosanto auspicio,
 pues sin oír las lágrimas en tanto
 no vuelves a la voz del triste llanto.»
 2.º Coro
 310 «Si la vista aplicamos
 al tránsito fatal y a la partida
 acusamos tu vida
 de las querellas que en tu muerte damos,
 mas si es tu falta memorada en tanto
 315 mucha pérdida acusa, poco llanto.»
 1.º Coro
 «No fuerza humana pudo
 entre bárbaras guerras formidable
 ofender contrastable
 la menor parte de tu fuerte escudo
 320 siendo ya en la una y otra guerra
 terror del mar, asombro de la tierra.»
 2.º Coro
 «El mar nunca alterado
 rompiendo fuerte ni bramando grave

(305) Encima de cada palabra de este verso hay unos números —1, 5, 6, 7, 2, 3, 4— que sirven para recomponer el orden sintáctico normal.

- 325 en odio de tu nave
parece contra el cielo rebelado
(?) a la cadena de tu escudo
tu constancia ofender, tu vida pudo.»
- 1.^{er} Coro
«Enseñar quiso el cielo
que para de la vida despojarte
330 fuera bien poca parte
común coalquiera universal desvelo,
si para desatarte el vital lazo
no basta menos que su propio brazo.»
- 2.^o Coro
«Fue claro documento,
335 lección del mismo cielo fue leída
que pues ejemplo en vida
fuiste, en la muerte fueras escarmiento,
pues aun la vida que al ejemplo advierte
es sujeta al imperio de la muerte.»
- 340 Fue el fin de su camino el de su canto
—pero no de su llanto el del camino—
término fue de entrambos
la misma peña donde
Fileno su armonía antes esconde.
- 345 Era la causa del piadoso llanto,
de la pompa modesta,
tumba igualmente grave que funesta
de la rústica rama revestida
de tristes algas y de negras yedras
- 350 que como a duras piedras
una del otra asida
tejen túnica triste
al túmulo que dellas se reviste
que de sus ancianos en los hombros
- 355 débilmente erigido
produce más espantos al sentido
que han producido asombros
en los que al mundo vieron los rodeos (?)
pirámides egipcios Ptholomeos.
- 360 Circundaban al túmulo severo
número dilatado
de garzones llorosos
que el color de sus pechos dolorosos
en el hábito llevan trasladado,
- 365 cada cual tristemente lambicando
en fe de sus enojos,
el alma distilada por los ojos;
éstos con sus troncos encendidos
hurtaban luz difusa
- 370 al sol, bien que confusa,
y la materia al ave susurrante,
afrenta de los sáficos desvelos

(326) Faltan dos palabras: la primera está tachada e ilegible, la segunda es de difícil lectura.

(358) Lectura dudosa.

- que en virtud de los cielos
casas fabrica si levanta muros
375 del bárbaro cultor no bien seguros
pero bien permitidos.
- Siguiendo, pues, venían
divididos en coros
los autores canoros
380 de las voces dulcísimas que oían,
hermosas ninfas, sabinas valientes
que en discorde zampoña
y destemplada lira
más los presume quien su canto admira
385 Ariones del mar, musas del cielo.
La que engañada infante es ave agora
en las trásicas selvas donde mora
nunca con más terneza o melodía
saludó el rojo dispuntar del día.
390 De pardo sendal ellas
vistosa y tristemente se adornaban,
de flores se tocaban
también tristes, mas aunque tristes, bellas.
Su número igualaban
395 los músicos mancebos
no las imitando sólo
en la parda librea
que de la misma manera que la noche oscura
cuando a la mar se precipita Apolo
400 viste por muerte de sus rayos bellos
por muerte de su sol se visten ellos.
- Llegados ya a la falda de la peña
entonces hizo seña
Fileno que bajasen
405 de su dolor entanto más despierto
y luego el carro fúnebre del muerto
cedió tierra a la tierra; mas Fileno,
ministro principal del aparato,
levantó de la peña breve parte
410 por do el cóncavo seno
oculto se penetra, y fácilmente;
por aquí, pues, llorosos y diligentes
con poca luz y menos compañía,
el tùmulo pasado,
415 al sepulcro inorado
con lágrimas saudosas conducía.
Triste silencio entanto
el bosque, la campaña, el mar, el viento
cada cual ostentaba;
420 mudo los imitaba
el siempre doloroso ayuntamiento,
que nunca los dolores
cuando son más callados son menores.

(385) Arión era un poeta de Lesbos que tocaba maravillosamente la citara.

(386) Alude a Filomena, transformada en ruiseñor.

- 425 Espacio fue no mucho
el que fue de la peña al mar; Fileno
de donde ya salido,
el mármol fue a la puerta
aún entonces abierta
otra vez conducido.
- 430 Damón todo miraba
y todo atentamente discurría
y viendo despedir la compañía
de quien su admiración se originaba
al lloroso Fileno así disía:
- 435 «Pueden tanto tus lágrimas, Fileno,
nascidas de un afecto tierno y puro
que bien en cada cual veo seguro
la voz, la copia de tu triste seno
y tal efecto han hecho
- 440 en los umbrales de mi libre pecho,
hasta ahora severo,
que sin saber por quién siento que muero
y pues te son las lágrimas lisonjas
aunque lisonjas, no merecimiento,
- 445 dime pues tu tormento y mi tormento.
La misma voz aquella
que a tan poco fue tan dulce medio
para sacarme del contrario abismo,
pues ya menos piedad no asiste en ella
- 450 aplica por remedio
para que vuelva a mí desde mí mismo
y si tu pecho lagrimoso nuevo
prometo de rendirte
a nueva obligación tributo nuevo.
- 455 «Ay quién pudiera, ay quién, ay quién disir
—Fileno se volvió—, caro mancebo,
la triste historia de su llanto triste
sin ofender de nuevo la memoria
con la pasada historia
- 460 que en vano la memoria la resiste
dictada nuevamente.
Bien fuera menester, bien, en Fileno
la voz de hierro, de diamante el seno;
bien fuera menester, bien justo fuera
- 465 otra voz, otro acento
que vivaz exprimiera
la causa eterna y grave
de mi tormento, ya de tu tormento
que en los confusos límites del pecho
- 470 aun mal apenas cabe.
Bien fuera menester, bien, en Fileno
la voz de hierro, de diamante el seno
mas o falte la voz o el pecho falte
de poca fuerza si de mayor mucha
- 475 escucha, pues, escucha

antes que el sol iluminando montes
y dorando horizontes
del Tajo entrambos márgenes esmalte,
que la pena llorada
más queda en la memoria eternizada.»